

El talento de narrar

África, nuestra tercera raíz

DIANA URIBE

Penguin Random House, Aguilar, Bogotá, 2014, 283 págs, il, 8 CDs-Rom.

Una divulgadora de la historia

EN COLOMBIA la historia como disciplina, ha sido vista, en ocasiones, como un espacio reservado a especialistas, a pesar de sus diferentes corrientes, alcances, métodos y enfoques que pueden ser de interés para muchas personas. De hecho, a veces, los estudiosos de la historia no han conseguido captar con éxito la atención de quienes son ajenos a la disciplina. Por eso, en un país que poco lee pero que tradicionalmente ha oído mucha radio, es importante resaltar la labor de divulgación histórica que ha llevado a cabo, desde hace varios años, Diana Uribe.

Uribe, filósofa de profesión, empezó su carrera como analista internacional en diferentes emisoras. Logró llamar la atención por su profunda voz, el lenguaje coloquial que utiliza, el empleo de anécdotas, de expresiones desparpajadas y la utilización de la música. Esto hizo que algunos académicos miraran con recelo su trabajo, sin comprender que la divulgación histórica es el primer paso para seguir profundizando sobre muchos temas.

El libro *África, nuestra tercera raíz* es una nueva apuesta suya por contarnos parte de nuestra historia. Este trabajo continúa la saga que empezó con *La historia de las civilizaciones*, *La historia de las independencias* y *La historia en los viajes* y se suma a los programas que presenta en Caracol Radio todos los domingos de 11:00 a 12:00 del día y a las labores de divulgación de La casa de la historia, espacio de venta de libros y de discusión sobre diversos temas.

El libro y los discos

El libro, que, además de lo escrito por Diana Uribe, cuenta con textos de Nelson Rojas, Lucas Silva, Douna Tongrongou y Simón Escalona, aborda la historia de África, el continente donde nació la humanidad y que ha sido apaleado por años de guerra, esclavitud, colonialismo e imperialismo. Esta región de la tierra, además,

ha influido en las tradiciones de casi todos los países, pues allí se originó una diáspora forzada y sus pueblos llegaron a muchos lugares del planeta; ellos, incluso sin saberlo (o, más bien, sin quererlo) han reproducido y recreado sus culturas.

África, nuestra tercera raíz se divide en tres capítulos, precedidos de una corta introducción y complementados con un epílogo y hace un recuento de la compleja, heterogénea, diversa y contradictoria historia de este continente, que muchos ven uniformemente, como si todo él fuera una sola cosa (si acaso, con diferencias entre el norte mediterráneo y el sur subsahariano). Lo cierto es que allí se cuentan 1.500 lenguas, 54 países y los que se encuentran en tránsito de serlo. El texto permite saber un poco más de su realidad y de la grandeza de algunas de sus civilizaciones, la importancia de muchos de sus artistas (plagiados hasta la saciedad en Occidente), la diversidad de sus tradiciones y la trascendencia de sus culturas.

Como pasa en toda narración de Diana Uribe, la música es un elemento fundamental que contextualiza esos territorios, tiempos y ese mundo espiritual que cada pueblo vive. Las melodías mismas son que nos hablan de África y nos marcan puntos de partida y llegada acerca de cada tema.

Primer capítulo: la madre

El primer capítulo del libro se titula “África, la madre” y se complementa con tres discos de audio, de una hora cada uno (o más bien, el libro complementa los discos). Hay una introducción general a todos los temas y se mencionan aspectos como los tesoros naturales, los mitos, las cosmogonías, la violenta llegada de los europeos y sus exploraciones en este continente.

Precisamente, el relato comienza con el viaje de la autora a Malí y Burkina Faso, motivado por la música de Habib Koité, que ella narra en primera persona. Diana Uribe sostiene que África además de existir en el continente específico, habita en todos los territorios a donde llegaron los africanos. Pero la historia africana anterior a la llegada de los europeos, según ella, fue invisibilizada por el colonialismo, al establecer la dicotomía entre civilización y barbarie: elementos como la religión y

la medicina africana empezaron verse como superstición y brujería, mediante un único relato que creó estereotipos y prejuicios que condicionaron históricamente a estos pueblos.

Segundo capítulo: la diáspora

El segundo capítulo se dedica, en tres discos de audio, a narrar la inmensa diáspora africana, determinada por el comercio de esclavos. Cuenta que entre once millones y veinte millones de personas tuvieron que salir a la fuerza de su tierra y fueron tratadas como mercancía. La autora relata cómo se desarrollaron las rutas de la esclavitud, hecho que condujo a que miles de pueblos fueran desmembrados, lo que no opaca la resistencia, propia de los palenques o quilombos, como el de San Basilio, el reino zambo en Esmeraldas, hoy Ecuador, y el Quilombo de Palmares en Brasil, además expresada en una poderosa tenacidad cultural que llevó a que muchas tradiciones africanas sobrevivieran.

En ese contexto, Diana Uribe se detiene en Brasil y Cuba, con sus músicos y escritores, para afirmar que la presencia africana llevó tradiciones a un nuevo contexto, lo que se plasmó en el sincretismo y la santería. Menciona así a los *Orishas*, su panteón, tan presentes en muchas de las tradiciones que la música ha sabido mostrar de manera profusa.

Posteriormente, la narradora va en su libro hasta Haití, territorio habitado principalmente por afrodescendientes, esclavos, paradójicamente, de Francia, Estado que comenzó a hablar de los “derechos del hombre y del ciudadano”. Y nos cuenta que al haberse independizado muy rápido, este país fue aislado de manera radical. Nos habla de François Makandal, un rebelde que se convirtió en leyenda, y de Petion, un militar que ayudó a Bolívar en su lucha de independencia, a cambio de que liberara a los esclavos (cosa que no se cumplió sino muchos años después).

De Haití, el libro va a Nueva Orleans, donde surgió el jazz. Uribe relata la diáspora africana que llegó al mundo anglo, es decir, a Jamaica y a Estados Unidos y, al escucharla, se percibe que la autora sabe mucho más de música anglo que de música caribeña en español, no solo por la manera en que habla

RESEÑAS		HISTORIA
<p>del origen del <i>reggae</i>, sino porque casi toda la reflexión sobre Jamaica apunta a ese género musical en un contexto de rastafarianismo y de la emergencia de la gran figura de Bob Marley.</p> <p>Luego aborda el esclavismo en Estados Unidos, lugar que, a diferencia de otros pueblos, no fue una tierra de la libertad para los africanos, sino de opresión. Así, Uribe va hilando hechos, procesos y personajes que fueron fundamentales para la posterior resistencia política que se tradujo en la lucha por los derechos civiles y que, según la autora, sentó las bases para lo que después se denominó contracultura.</p> <p>Tercer capítulo: Afrocolombia</p> <p>El tercer y último capítulo se dedica a lo que la autora denomina Afrocolombia, un territorio que se aloja en el espíritu nacional, es decir, que no está solamente en lugares específicos del país. Se vive y se respira en toda Colombia, desde su música y ciertas tradiciones artísticas, como desde los gestos, los modos de ser, las maneras de caminar, los colores y los alimentos que se consumen.</p> <p>La autora comienza hablando de la conformación de Cartagena y del tráfico de esclavos que hizo de esta ciudad uno de los principales sitios de llegada de africanos a América. Nos recuerda la minería y la gran hacienda, formas económicas de entonces en varias regiones del país y de las diferencias y similitudes entre poblaciones. Menciona actividades económicas del Pacífico, del Caribe, en particular, de San Andrés y Providencia. También nos habla de los intentos de rebelión, del muy famoso palenque de San Basilio liderado por el legendario Benkos Biohó, y también de otros prácticamente desconocidos, como el de Tadó, en el hoy departamento de Chocó.</p> <p>Luego, la narración se detiene en San Andrés y Providencia, con sus expresiones culturales, un escenario que, a pesar de estar en el contexto del Caribe anglo, resultó anexado a un territorio hispano.</p> <p>Uribe también destaca que, a pesar de declararse la independencia de la Nueva Granada, se mantuvieron la desigualdad y la exclusión. Primero, porque solo hasta la mitad del siglo XIX, el nuevo estado liberó a los es-</p>	<p>clavos y segundo, porque no obstante este paso, se conservó la mentalidad excluyente y discriminatoria en muchas personas. De hecho, los antiguos esclavizados empezaron a vivir a su suerte por cuenta de las pocas oportunidades que recibían –y reciben– en un contexto racista y clasista.</p> <p>Al final de su relato, Uribe sigue hablando de la música de raíz afro que se hace en Colombia, mediante instrumentos como la marimba, y de grandes artistas como el Grupo Niche, Joe Arroyo o ChocQuibTown. También se refiere a un viaje en el que siguió los pasos de uno de los grandes compositores colombianos, el chochoano Alfonso Córdoba, El Brujo, aunque sorprende que esta mención solamente se haga –y de manera amplia– en el material escrito, mientras que en los discos no hay ni un fragmento de una canción compuesta, grabada o interpretada por él. ¿Sería por cuestión de derechos?</p> <p>El capítulo dedicado a Afrocolombia termina planteando la importancia de reconocer que África es una raíz que está presente en los colombianos y que, por razones de exclusión, violencia y colonialismo, se ha ignorado y escondido deliberadamente.</p> <p>Una gran divulgadora de nuestra historia</p> <p><i>África, nuestra tercera raíz</i> es un trabajo que cuenta con el respaldo de los sellos editoriales Aguilar y Penguin Random House y el apoyo del Programa para Afrodescendientes e Indígenas, de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo, USAID, lo que garantiza una amplia difusión. La edición es bonita, llena de letras de canciones, hermosas fotografías y un formato fácil de manejar (aunque las hojas donde están los discos compactos son bastante frágiles).</p> <p>Lo anterior, por supuesto, se suma al reconocimiento de Diana Uribe, lo que reafirma que la divulgación de la historia es muy valiosa e importante para quienes quieren preguntarse, ojalá críticamente, sobre su origen y posibles caminos en el futuro.</p> <p>Hay que decir, sin embargo, que entre lo que se lee y lo que se oye hay algunos datos encontrados. Por ejemplo, el libro cuenta que el nombre de África viene del griego y quiere decir</p>	<p>“a-phrike”, “sin frío”, mientras que, en el disco, Uribe afirma que el nombre se puso por la diosa Afrodita (la que está “debajo de las espumas”).</p> <p>También hay una pequeña confusión alrededor del mito venezolano de María Lionza, a quien Uribe llama “María Leoncia”, aunque puede ser un pequeño <i>lapsus</i> de pronunciación. Igualmente, hay una referencia a un tema del cantante brasileiro Chico César (“Mamá África”), que Uribe atribuye a Gilberto Gil, aunque en el libro la información está corregida.</p> <p>Finalmente, en el audio se dan algunas explicaciones algo facilitadas sobre las razones que llevaron a que Etiopía no fuera colonizada: la autora atribuye el hecho meramente a razones geográficas. De igual manera, si bien en el audio hay algunas referencias a escritores y artistas afrocolombianos, en el libro hay pocas menciones sobre ellos.</p> <p>No obstante lo anterior, este libro es un recorrido histórico, emocional y espiritual sobre una cultura –más bien, unas culturas– tan fuerte –tan fuertes–, que no se acabó a pesar de tantos años de esclavitud y opresión. Y, claro, un don de Diana Uribe es la narración oral, y lo que ofrece para escuchar es mucho más completo que el texto que escribe. De hecho, vale la pena resaltar que, así como África se ha sustentado durante muchos años en la tradición oral, Uribe es una gran exponente de esa tradición, aunque en su propio estilo.</p> <p><i>África, nuestra tercera raíz</i> es una importante contribución a la divulgación de nuestra historia, una historia compleja, fragmentada y que aún no se termina de contar. Nos muestra además que investigarla y narrarla puede ser bastante divertido.</p> <p style="text-align: right;">Petrít Baquero</p>